

18 TERMINOLOGÍA Y SIMBOLISMO

18.1 *El simbolismo esotérico tradicional*

¹El verdadero conocimiento otorga poder, y ese poder siempre ha sido abusado por todos los que han sido capaces de usarlo para su propio bien. El conocimiento es para quienes han consagrado sus vidas para siempre (no pueden hacer otra cosa) al servicio del género humano, de la evolución y la unidad. Otros no lo necesitan y por eso se contentan con las ficciones proporcionadas por la teología, la filosofía y la ciencia.

²Aquel conocimiento que se impartió en las órdenes de conocimiento secreto a través de las edades no otorgó poder a otros que a quienes habían alcanzado el grado más alto (el séptimo), y siempre fueron pocos. Pero liberó a los demás iniciados de la necesidad de aceptar las visiones del mundo y de la vida dominantes y, por lo tanto, de convertirse en víctimas de toda clase de ilusiones y ficciones.

³La mayoría de los iniciados permanecieron en los dos grados más bajos. Rara vez alguien llegaba más allá del tercer grado. Nadie se figuraba que había grados superiores al que él había obtenido.

⁴En los misterios griegos, cada ciudadano “bien conocido” recibió hechos sobre la reencarnación y el estado entre las encarnaciones en los mundos mental y emocional. Eso fue todo.

⁵El conocimiento impartido en las órdenes de conocimiento esotérico era totalmente simbólico. Los símbolos eran comunes a los diferentes grados pero la interpretación era distinta en cada grado superior. Además, la exposición debía adaptarse a las etapas de desarrollo y concepciones de la realidad generalmente predominantes. Por eso se establecieron una y otra vez nuevas órdenes en las que los símbolos se presentaban de modo distinto al anterior. Los iniciados eran por lo general viejos esoteristas que habían sido miembros de órdenes más antiguas y ya no necesitaban experimentos mágicos para la aprehensión objetiva. Su conocimiento latente de encarnaciones anteriores les permitía entender rápidamente.

⁶El simbolismo de las órdenes esotéricas tenía la ventaja de que el conocimiento se hacía inaccesible a los indignos. Pero tenía la desventaja de que cuando caía en manos de los no iniciados, la mala interpretación era casi inevitable. En las órdenes y en los distintos grados, la interpretación se daba oralmente y nunca por escrito.

⁷Los símbolos esotéricos siempre tienen un significado séptuple y no se eligen al azar. Tal vez entendamos lo inútil que es para un exoterista tratar de interpretar una escritura simbólica esotérica. Si tales escritos caen en manos de los no iniciados, el resultado es la superstición, pues desde luego los “eruditos” lo entienden todo (si no, no serían “eruditos”), propio de la soberanía de la ignorancia y la sabiduría.

⁸Aquí se pone un ejemplo de un símbolo esotérico con diferentes interpretaciones según las etapas de desarrollo, la oración esotérica, “Llévame de la oscuridad a la luz, llévame de lo irreal a lo real, llévame de la muerte a la inmortalidad”. Este símbolo tiene diferentes significados para los tres yoes.

⁹Para el primer yo, “la oscuridad a la luz” significa conocimiento esotérico; “lo irreal a lo real” significa liberación de los deseos físicos (que resuelve el problema económico mundial); “la muerte a la inmortalidad” significa continuidad imperdible de la conciencia en la reencarnación.

¹⁰Para el segundo yo en el quinto reino natural se trata de la liberación de los mundos del primer yo con su “oscuridad, irrealidad y muerte”; y para el tercer yo en el sexto reino natural, tiene referencia a la correspondiente liberación de la dependencia de los mundos del segundo yo.

¹¹Gracias a los hechos proporcionados por el secretario de la jerarquía planetaria, el yo 45 D.K. (en sus escritos, publicados por Alice A. Bailey), hemos obtenido plena claridad en el asunto de los símbolos y términos usados en las órdenes de conocimiento esotérico y a menudo malinterpretados por escritores ocultistas.

18.2 La terminología necesita una reforma

¹La terminología siempre ha sido un capítulo problemático incluso en el esoterismo moderno publicado, particularmente porque los escritores no han tenido la claridad requerida en las cosas sobre las que han disertado.

²Lo que por lo menos parece extraño es que casi todos los términos tradicionales son inadecuados, toda la vieja terminología del conocimiento esotérico tradicional es francamente desorientadora y engañosa. Esos términos engañosos, por supuesto, han sido malinterpretados por los no iniciados, lo que a menudo ha tenido consecuencias catastróficas.

³Se deben citar dos ejemplos de símbolos malentendidos:

⁴El hombre no es “salvado” por la sangre de la persona de Jesús, sino por la sangre que corre por sus propias venas cuando ha adquirido la conciencia de Cristo, la conciencia esencial (46). Se transforma en otra clase de sangre que hace que la enfermedad y la decrepitud sean del todo imposibles.

⁵En *La Doctrina Secreta*, Blavatsky habla de “dioses imperfectos” con referencia a aquellos regentes planetarios que se han hecho cargo de la gestión de un planeta con sus mónadas ingobernables. Sin embargo, esto es impropio y debe conducir a nociones erróneas. El planeta (el ser colectivo planetario) es “imperfecto”, no el gobierno planetario. El regente planetario no es responsable del estado de cosas, ya que las mónadas tienen su libertad según la ley de libertad.

⁶La terminología teosófica, que ha sido adoptada por casi todos los esoteristas, es por lo general inútil para su propósito y debe ser reemplazada por una adecuada que no sea engañosa. Los esoteristas occidentales han dependido demasiado de los términos sánscritos a los que rara vez se les pueden dar equivalentes occidentales exactos. Los términos sánscritos también han resultado inadecuados debido a las malas interpretaciones de la filosofía del yoga tanto de los términos como de las realidades a las que se refieren.

⁷De ningún modo es necesario encontrar palabras que correspondan a las que se hallan en la voluminosa literatura sánscrita. Además, nunca puede tratarse de una traducción literal de esa literatura, no de una traducción sino de una reinterpretación hecha por una encarnación occidental de un yo 46, por ejemplo, en lo que respecta a una obra como la Bhagavad-Gita.

⁸Por lo tanto, no hay razón para construir una terminología occidental que en todos sus detalles corresponda a la de la filosofía y del ocultismo indios. Los indios tienen la manía de estar ocupados con toda clase de pequeños detalles innecesarios que los occidentales pueden ahorrarse sin pérdida, incluso con ventaja. Los propios indios se beneficiarían eliminando todo lo no esencial. Tal cosa como las 84 posturas corporales diferentes del yoga, todas ellas perfectamente innecesarias, incluso obstructivas para los occidentales, es un testimonio elocuente.

⁹Lo que necesitamos es una terminología occidental radicalmente nueva, uniforme y lo más posible simplificada a partir de la concepción occidental de la realidad. Esta nueva terminología debe basarse en los términos de la ciencia y la filosofía para hacer que el contenido de realidad sea más comprensible y mejor entendido.

¹⁰No se deben utilizar palabras que ya existen en el idioma y que tienen un significado internacional definido. Las lenguas griega y latina (que se estudian en todos los países) ofrecen ricas posibilidades, que la ciencia también ha explotado en la más gran medida. En lo que se refiere a clases superiores de materia, envolturas, mundos, reinos, etc., debe usarse una nomenclatura internacional, y en tal caso, por supuesto, la matemática es la más adecuada, la única independiente de la época (inmutable) y, por lo tanto, la única verdaderamente exacta.

18.3 La terminología de Laurency

¹Incluso al comienzo de la publicación del esoterismo, K.H. (Pitágoras) abogó por la necesidad de establecer una terminología esotérica. Los intentos realizados desde entonces por Blavatsky, Sinnett, Besant se basaron principalmente en términos sánscritos o teológicos

antiguos y pueden considerarse en general fracasados.

²Para el esoterista, es una exigencia de decencia intelectual limpiar su propio vocabulario de todas las expresiones teológicas y religiosas tradicionales, que tienen un extraño poder de arrastrar la conciencia hacia los viejos depósitos subconscientes de modos de ver engañosos. La ambición de Laurency ha sido formular términos y modos de expresión nuevos y exactos. Tal vez la terminología que se usa en PF y CR y que se ha sido elaborada más en CH sea adecuada como terminología internacional. El autor ha tenido cuidado de no introducir más términos de los que ha considerado necesarios y de derivar términos fácilmente comprensibles del menor número de raíces de palabras. La terminología científica generalmente se basa en griego y latín y se ha considerado ejemplar.

³En cuanto a los nombres de ciertos miembros de la jerarquía planetaria, Laurency ha cumplido con su deseo expreso de ser nombrados sólo por sus iniciales. Deben tener razones para este deseo. Se pueden agregar a las iniciales los nombres de sus encarnaciones anteriores conocidas en la historia.

⁴Laurency se ha visto obligado a introducir nuevas palabras para tales realidades para cuya denotación no hay palabras en el lenguaje. Haciendo uso de la licencia de escritor, ante la elección de varias alternativas, ha optado por la que no figura en los diccionarios generalmente aceptados, en tales casos en los que le han parecido más lógicas las formas “incorrectas”. Incluso el lenguaje está sujeto a cambios y no es nada fijo para siempre, un hecho que a los puristas les desagrada sobremanera. Pero todo lo que pueda promover la expresión del carácter individual debe considerarse que aumenta la flexibilidad del lenguaje siempre que no disminuya la posibilidad de entendimiento.

18.4 *La mente universal*

¹La “mente universal”, la “mente de dios” y la “mente divina” son expresiones que aparecen en la literatura esotérica. Estas pueden referirse a la conciencia colectiva de varias clases diferentes: la memoria planetaria en el mundo causal, la conciencia colectiva esencial (46) de la cadena planetaria, la memoria sistémica solar en el mundo manifestal, el plan del gobierno planetario para el futuro inmediato, por último, incluso la conciencia total cósmica, todo dependiendo de lo que el escritor pensaba al escribir. Por lo general, el lector se queda en la incertidumbre acerca de qué clase se pretende; la exactitud es una cosa rara. Tales términos ambiguos parecen estar destinados a “entrenar la intuición”; en cambio, confunden la conciencia mental.

²El término “mente universal” es erróneo, ya que se refiere a los mundos del sistema solar y no a los del universo, y también es un fracaso porque “mind” – la correspondencia de “mente” en inglés – es la más vaga de todas las palabras en inglés y por lo tanto inservible si uno quiere ser exacto pero muy adecuada si uno no necesita saber de lo que habla. En consecuencia, el término se ha vuelto muy popular y en la literatura teosófica se ha utilizado para un mundo superior tras otro. Posteriormente, también ese término se ha utilizado para el aspecto mismo de la conciencia en los diferentes mundos, no sólo la memoria colectiva.

³En *La Doctrina Secreta*, Blavatsky a veces llama a Augoeides el “Hijo de la Mente”. Esto también ha dado lugar a nociones poco claras.

⁴Ya es hora de que tengamos una terminología exacta para que los lectores puedan saber a qué se refieren los autores. Si los autores realmente lo saben, podrían mostrarlo mejor usando la designación numérica de la memoria colectiva de aquel mundo en el que están pensando, así: 47:1-3, 46, 45, 44, 43, etc.

18.5 *Alma*

¹Entre “los antiguos” (= los iniciados), el término “alma” tenía varios significados. Podía referirse al primer yo o al segundo yo, a la envoltura causal o Augoeides, el yo causal activo o la segunda tríada. A lo que se refería en cada caso particular, estaba claro en el contexto

incomprensible para los no iniciados.

²Como el conocimiento se ha vuelto exotérico, el antiguo término “alma” no es adecuado y debe ser reemplazado por uno más exacto que no pueda causar confusión de ideas. Esa confusión es suficientemente seria como está entre los ocultistas. Cualquier exactitud es poca al intentar pensar correctamente, de acuerdo con la realidad, para adquirir una nueva visión del mundo y de la vida. La mayoría de los hombres tienen concepciones muy difusas precisamente porque su sistema mental no se ha concretado lo suficiente. El pensamiento abstracto debe partir de un sistema concreto para ser correcto. Incluso la intuición debe tener una base para su percepción de la realidad.

18.6 Almas gemelas

¹El símbolo esotérico “almas gemelas” se refiere a la envoltura causal y la envoltura de tríada, que se separan durante la encarnación pero se unen después de la conclusión de la encarnación.

²Ese símbolo, por supuesto, ha causado un sinnúmero de quebraderos de cabeza y su mala interpretación también ha tenido consecuencias deplorables. Todo es típico de la tendencia del hombre a creer que lo entiende todo o a tomar sus caprichos como revelaciones. ¿Cuándo verá su tremenda limitación y el hecho de que todo son conjeturas?

³Una causa que contribuyó a la mala interpretación del símbolo fue la experiencia de la “comunidad de almas”. No se debe tanto (como creen los astrólogos) a la armonía de las vibraciones zodiacales como a esa rara combinación en la que dos personas en la misma etapa superior tienen el mismo departamento en sus envolturas causales y de tríada. Entre tales individuos, los malentendidos son descartados.

18.7 Espíritu, alma, cuerpo

¹Los términos “espíritu, alma, cuerpo” son símbolos, como siempre con varios significados.

²Pueden referirse a los tres aspectos: los aspectos movimiento, conciencia y materia.

³Pueden, como entre los gnósticos, referirse a las tres tríadas, donde “espíritu” significa la tercera tríada; “alma”, la segunda tríada; y “cuerpo”, la primera tríada. Por supuesto, este significado se perdió después de que la ignorancia teológica se apoderó de estos términos, y hoy en día nadie parece ser capaz de desenredar la maraña teológica de interpretaciones imaginativas.

⁴Blavatsky dice en *Isis Unveiled* (“Isis sin velo”, vol. 2, p. 362 de la edición original) que “sólo el espíritu es inmortal y que el alma no es por sí misma eterna ni divina”. Tales expresiones sueltas siempre han perjudicado al esoterismo. Por “espíritu” los escritores esotéricos entendían la tercera tríada; y por “alma”, la segunda tríada. Ninguna tríada es inmortal, eterna o más divina que las otras dos. Sólo la mónada en las tríadas es inmortal. Sin embargo, si se tienen en cuenta las enormes dificultades que tuvieron los primeros escritores a la hora de formular la enseñanza, que sus absolutizaciones, aunque psicológicamente necesarias, deben ser tomadas en un sentido relativo, etc., que los términos simbólicos eran casi ineludibles, entonces nuestra apreciación debe ser correspondientemente mitigada.

⁵Cualesquiera que sean los términos que se usan, pueden referirse sólo a hitos en el camino del desarrollo del yo (del átomo primordial, de la mónada, del individuo). Lo esencial en esto es entender la capacidad de conciencia y de energía desplegada en las diferentes etapas de desarrollo. La terminología, por la que la gente se pelea, es desconcertante, de hecho es engañosa.

⁶Las órdenes esotéricas (desde hace 45 000 años) han utilizado varios términos diferentes (la mayoría de ellos engañosos), y estos han sido utilizados por los ocultistas modernos de cualquier manera posible.

⁷La antigua expresión simbólica, la “unión de espíritu y materia” hacía referencia a la conexión directa entre la primera tríada y la tercera tríada, en la que se disuelve la segunda

tríada. La mónada ha en tal caso adquirido omnisciencia y omnipotencia en los siete mundos atómicos del sistema solar (43–49). El yo 43 puede constatar siete dimensiones (nueve si la línea y el área se cuentan por separado) incluso en el mundo 49, que el mundo 43 penetra en todos los mundos inferiores.

⁸La antigua formulación, “la materia es la forma más baja del espíritu; y el espíritu, la forma más elevada de la materia”, se vuelve comprensible cuando se aprende que el aspecto materia crece en importancia en cada mundo inferior, y el aspecto conciencia crece en importancia en cada mundo superior. Esto se dice en referencia a la antigua expresión espíritu–materia.

⁹El símbolo “el descenso del espíritu a la materia” significaba el proceso de encarnación (“todo viene de mundos superiores”); incluso todo el proceso de involucramiento en el cual los átomos primordiales están envueltos para formar clases atómicas cada vez más compuestas.

18.8 El alma suprema

¹En el esoterismo, el “alma suprema” hace referencia al ser colectivo más elevado del sistema solar (que no tiene nada por encima de sí en el sistema solar), expresado simbólicamente como el “alma de todas las almas”.

²Incluso Emerson habló sobre el yo supremo, el alma suprema. Luego la ignorancia se apoderó del término. Se ha convertido en una palabra a que la gente recurre cuando no sabe de lo que está hablando. Dado que cada uno quiere decir algo diferente, puede (desde el punto de vista de los hechos) significar cualquiera de los envolturas superiores. No vale la pena que un esoterista haga ningún intento de explicación de tales caprichos.

18.9 La mónada

¹Los teósofos nunca entendieron lo que Pitágoras quiso decir con “mónada”. Cometieron el error fatal de confundir la mónada con la tercera tríada (el tercer yo). Al hacerlo han causado una irremediable confusión de ideas. Al parecer, tanto Besant como Leadbeater se creían capaces de “interpretar las escrituras” por sí mismos, sin preguntar a sus profesores si lo habían hecho bien. Se confirma una vez más cuán necesario es que todos los datos sobre mundos superiores, etc., más allá de los recursos humanos de investigación, sean verificados por yoes superiores competentes para hacerlo. Entendemos que los discípulos no deseen molestar innecesariamente a sus profesores que tienen una carga de trabajo irrazonable sin cesar. Los profesores, sin embargo, probablemente preferirían que se evitaran tales errores.

²Puesto que al término “mónada” se le ha dado diferentes significados en las sectas ocultas, se afirma enfáticamente que Pitágoras (el autor del término) por “mónada” se refería al átomo primordial (el átomo primordial indivisible) y que este es el significado original y únicamente verdadero. Esto también ha causado confusión de ideas, como de costumbre.

³En Lauryency hay muchas afirmaciones que no concuerdan con las ya aceptadas en la literatura teosófica y ocultista. Quien haya dominado el sistema mental hilozoico de Pitágoras puede decidir por sí mismo quién tiene razón. Ya es hora de que al menos los esoteristas dejen de repetir crédulamente como loros a las autoridades, lo que sólo causa división. Por lo demás, cada uno puede tener su propia opinión. Los esoteristas deberían aprender a diferenciar los problemas principales de los secundarios, lo esencial de lo no esencial, y no pelear por los detalles. El sistema, la perspectiva, es lo único esencial.

18.10 El yo

¹La expresión que se encuentra en la literatura oculta, “el hombre es un alma que tiene un cuerpo”, es evidencia de que la concepción del alma era muy vaga. El hombre es una mónada que tiene varias envolturas y adquirirá cada vez más envolturas con las que se identificará, primero la física, luego la emocional, mental, causal, esencial (46), etc., según alcance etapas más elevadas de desarrollo. Si en lugar de “envolturas” se quiere decir “conciencias”, por

supuesto está muy bien. Depende de si el individuo es extravertido o introvertido. Pero si se parte de la idea de que el organismo es una envoltura, resulta fácil seguir hablando de “envolturas”. Para el hilozoísta es lo mismo cualquiera que sea el modo de expresión que se utilice.

²Era típico de la concepción subjetivista de la época que los lectores de las obras de Sinnett objetaran a menudo que partiera del aspecto materia. Muy acertadamente, Sinnett respondió que esto era más fácil para los occidentales, pero que después de haberlo comprendido todo, podían pasar al aspecto conciencia.

³Para el segundo yo, su primer yo es algo innecesario, descartado, nada que le importe más; así en el lenguaje simbólico de los antiguos, “nada”. El tercer yo piensa lo mismo de su segundo yo cuando la segunda tríada ha sido eliminada definitivamente. Tanto en las órdenes esotéricas como en la antigua terminología oriental, a los diferentes estados del yo se les ha dado una serie de designaciones simbólicas que necesitan aclaraciones circunstanciales para ser aparentemente comprensibles, aunque tales términos nunca son comprensibles para otros que no sean los que han tenido las correspondientes experiencias. El esoterista occidental sobrio, a quien se le han dado las perspectivas necesarias sobre la existencia y a quien se le ha aclarado toda la evolución de modo comprensible, agradece verse liberado de tales cosas innecesarias, por profundas que parezcan, envueltas en los velos del misticismo que apelan a la imaginación. Es, además, tan erróneo llamar el “verdadero ser” al tercer yo como al mundo de las ideas platónicas. El ser de cualquiera clase es en su propio mundo tan verdadero como los de las otras clases en sus mundos. Y si se utiliza un término como “lo absoluto”, etc., debería reservarse para el reino cósmico más elevado.

⁴En la literatura esotérica se menciona a la conciencia de la mónada como el “ojo que ve”, “el ojo que todo lo ve”, etc., locuciones simbólicas para la conciencia de la mónada en los mundos superiores donde la conciencia subjetiva y objetiva ya no se diferencian sino que todas las inferiores clases de conciencia entran en la conciencia de la mónada.

⁵Para evitar confusiones de ideas, probablemente sea más adecuado utilizar la palabra “tríada” en lugar de “yo”. De lo contrario, el ignorante puede tener la impresión equivocada de que se trata de dos individuos diferentes, a menos que se le aclare que el primer yo y el segundo yo son el mismo individuo en diferentes tríadas. La misma confusión se ha causado con los términos teosóficos “personalidad” e “individualidad”, así como “el Ego” y “Augoeides”. Los teósofos diferenciaban entre “personalidad” e “individualidad” como si estos términos tuvieran referencia a dos individuos diferentes, en lugar de dejar claro que “personalidad” significaba el yo en sus envolturas de encarnación e “individualidad” el yo en la envoltura causal al concluir su encarnación. Nunca explicaron que el yo es un átomo primordial (mónada) en una primera tríada tanto en sus envolturas de encarnación como en la envoltura causal, que la “personalidad” es el yo en la primera tríada en una envoltura de tríada particular (una parte menor encarnante de la envoltura causal) y que la “individualidad” es el mismo yo después del regreso a su envoltura causal mayor.

18.11 Símbolos para el primer yo y sus mundos

¹“Cuando se ha conseguido un completo desapego del mundo fenoménico, se ha alcanzado la emancipación.” (Patanjali)

²Cuánta tontería aguda y profunda se ha utilizado para explicar sólo esa afirmación. Para el esoterista es inmediatamente evidente. El “mundo fenoménico” en el sentido más amplio son los mundos del primer yo. Cuando la mónada se ha convertido en un segundo yo, es emancipada de la dependencia de su primer yo (incluso cuando está completamente desarrollada) con su ignorancia de la vida e impotencia.

³Los mundos de la primera tríada (47–49) fueron llamados por los antiguos los “mundos de la ilusión”, ya que la concepción de la vida en estos mundos debe ser ilusoria. También se utilizó la expresión “vivir en las apariencias”. “Ilusión” significaba ignorancia de la vida.

Ningún esoterista podría llamar “ilusión” a la materia, como hacen los subjetivistas filosóficos.

⁴“Maya”, o la “gran ilusión”, simplemente significa que el individuo sin conocimiento esotérico toma inevitablemente el mundo físico, luego el emocional, luego el mental (los mundos del primer yo), según se disuelvan sus envolturas de encarnación, por la única realidad existente.

⁵La “personalidad” es la mónada en la tríada inferior en la envoltura de tríada, por lo tanto, la mónada como soberana en la tríada y la conciencia sintética de la conciencia de tríada. De este modo, la mónada se ha desarrollado tanto como le es posible en el reino humano. Para adquirir conciencia en la envoltura causal es necesaria subjetivamente la asistencia de Augoeides y objetivamente la asistencia de un miembro de la jerarquía planetaria, en la que este último imparte los métodos causales, correctos, de activación. Normalmente, este proceso requeriría varios millones de años de encarnaciones de la mónada. Concentrarlo en unas pocas encarnaciones requiere determinación unidireccional y trabajo sobre todas las energías de las que dispone la personalidad. No basta con tener conocimiento esotérico. Para recibir asistencia, el individuo debe servir a la evolución y al género humano. Esto es lo que los antiguos llamaban “servir a dios”. Lo que dios necesita son colaboradores en el reino humano, para que el género humano no vuelva a caer en la barbarie una y otra vez.

⁶La “impersonalidad” en el sentido esotérico es posible para la mónada sólo en la segunda tríada. En la primera tríada, la mónada misma está enredada en los mundos de la ignorancia con sus ilusiones y ficciones. El desapego es necesario para evaluar sin afecto.

⁷La palabra “morador” se ha interpretado como “guardián” en la expresión “morador en el umbral”, romantizada en la novela *Zanoni* de Bulwer-Lytton. Esto se refiere a quien permanece en, no puede pasar, el “umbral” (entre la primera y la segunda tríada). Lo que se quiere decir es la mónada antes de que se haya convertido en un yo causal, la mónada en la primera tríada, la personalidad integrada (la conciencia como controlante de las clases inferiores de conciencia, las emocionales y físicas), el hombre como su propio amo, ignorante de las leyes de la vida, sin saber de Augoeides, el yo en su triunfo como soberano, sin nada superior, nada por encima de sí. Un yo así no se convertirá en nada superior, pero tarde o temprano la catástrofe es inevitable.

⁸En la vieja literatura oculta este símbolo fue completamente malinterpretado. Steiner, que malinterpretó la mayoría de los símbolos de la literatura esotérica antigua, trató de superar a Bulwer-Lytton en excesos fantásticos sobre esa figura de cuentos.

18.12 *Símbolos de la esencialidad*

¹Las palabras de Pablo, “el amor de Cristo nos constriñe”, han sido malinterpretadas por los teólogos, como de costumbre, ya que nunca supieron lo que Pablo entendía por “Christos”, a saber, la conciencia esencial (la conciencia del mundo 46), la conciencia de unidad. Pablo era un iniciado y escribió a los iniciados en su lenguaje simbólico. Los teólogos no pueden saber que el padre de la iglesia, Eusebio, se apoderó de algunas de esas epístolas y las rehizo como le pareció conveniente.

²“Bendición” en el sentido esotérico significa la invocación de moléculas esenciales (46) del mundo 46. Si puedan influir en los individuos depende de su receptividad.

18.13 *“Muerte”*

¹A los hombres les encantan las expresiones patéticas o drásticas, “destrucción” o “muerte”, por ejemplo. El término más adecuado sería “eliminación”.

²El antiguo término esotérico “muerte” (destinado al fracaso como la mayoría de los términos) significaba todo lo que el individuo había dejado atrás en el camino de la evolución, todas las ilusiones emocionales y ficciones mentales que había eliminado, todas las muletas que lo habían ayudado a salir adelante hasta que podía caminar solo. Desafortunadamente, esos no son “productos muertos”, no muertos para quienes los aceptan como herramientas adecuadas.

La literatura, por ejemplo, contiene obras de todas las etapas y niveles de desarrollo, y cada uno tiene un montón para elegir (dejar todo lo que no aumente su entendimiento de la vida y le proporcione el poder de realización). ¡Qué poco del contenido de todas esas bibliotecas, del Himalaya o del Niágara de libros, quedará dentro de cien años o se considerará poco más que curiosidades!

18.14 “Pecado”

¹“Pecado” no es “un crimen contra un ser infinito que, incapaz de perdonar, impone un castigo infinito, sino que es un error en cuanto a las leyes de la vida, un error cuyos efectos experimentaremos según la ley de siembra y cosecha.

²Ningún dios puede perdonar los pecados, las violaciones de las leyes de la vida. Lo que aparentemente implica el perdón de los pecados es la constatación de que la siembra ya ha sido cosechada o (en casos excepcionales) una transferencia de la cosecha impuesta a un individuo a su próxima encarnación.

³La siembra tiene que ser cosechada. Ningún dios puede abolir esa ley. ¿Y por qué debería hacerlo? ¿Para que convenga a los transgresores de la ley que desean escapar de las consecuencias de sus actos? Esa sería la manera efectiva de promover la anarquía, como lo ha hecho el perdón de los pecados de la iglesia.

⁴Los teólogos no pueden conocer los efectos de un error. Las enmiendas que pueden exigir son plenamente ilusorias o ficticias. Y la noción de que Christos querría o podría haber abolido la ley de siembra y cosecha es sólo un producto de la imaginación ignorante de la vida.

18.15 Dios inmanente y trascendente

¹El término “dios inmanente” tiene varios significados diferentes. En última instancia se refiere a los átomos primordiales, de los cuales se ha formado toda la materia, como seres que participan de la conciencia total cósmica. Para el esoterista, el símbolo resume toda una serie de reinos naturales cada vez más elevados; para el hombre es ante todo el conocimiento de la existencia de Augoeides.

²“Dios trascendente” es el término simbólico de todos los reinos (planetarios o cósmicos) que contienen la supraconciencia del individuo. Para un individuo normal en el reino humano, tanto el quinto reino como todos los reinos superiores son de divinidad trascendente. Para un yo cósmico en el tercer reino cósmico, el cuarto reino cósmico es “dios trascendente”.

³Los símbolos “dios inmanente” y “dios trascendente” tienen diferentes significados para individuos en diferentes etapas de desarrollo. Los diferentes significados de los símbolos siempre han causado confusión de ideas y disputas interminables entre los no iniciados.

18.16 Pares de opuestos

¹En esoterismo, el término “pares de opuestos” se usa a menudo en dos aspectos muy diferentes: en el sentido de clases inferiores y superiores de materia, conciencia, energías, mundos, reinos; también como opuestos, bien–mal, justo–injusto, atracción–repulsión, identificación–liberación.

²Cuanto mayor sea la distancia entre los mundos, mayor es la oposición en varios aspectos. En la literatura simbólica antigua, la definición exacta de las cosas no era deseable, y las diferentes interpretaciones se daban en los grados sucesivamente superiores de las órdenes. Muchos términos simbólicos siguen vivos y se convierten en fuentes de conceptos erróneos. A medida que el esoterismo se vuelve exotérico, el simbolismo también será interpretado.

³Se puede citar una expresión como ejemplo. Es el viejo dicho de la oposición de espíritu y materia. “El espíritu es la forma más elevada de la materia; la materia es la forma más baja del espíritu.” De hecho, la conciencia se hace sentir cada vez menos en clases atómicas cada vez más compuestas y, por el contrario, se hace sentir cada vez más en clases atómicas cada vez

más elevadas. La mayor oposición en el sistema solar se obtiene por supuesto entre los mundos 43 y 49, y por eso el mundo 43 se llama impropriamente “espíritu” y el mundo 49, “materia”.

⁴Dado que el desarrollo de la conciencia, la activación de la conciencia, comienza en el mundo más bajo y alcanza su máxima expresión posible dentro del sistema solar en el mundo 43, la materia física (49) ha sido llamada el “aspecto madre” (el símbolo del desarrollo del feto) y la materia manifestal (43), el “aspecto padre”.

18.17 Luz y oscuridad

¹El símbolo “luz” tiene muchos significados diferentes. En el simbolismo esotérico siempre se hablaba de luz y más luz, de que la luz era una sustancia (materia) y esa sustancia era energía (manifestándose como sonido), según aquel aspecto de la realidad que el iniciado pudiera aprehender y utilizar.

²“Luz” es aquella materia etérica que permite la visión física en la oscuridad, aquella materia emocional que permite la clarividencia emocional, aquella materia mental (idea) que posibilita el entendimiento.

³La luz es materia, pero “luz” también es aquella conciencia objetiva que revela un objeto al arrojar luz sobre él. Hay tantas clases de conciencia (“luz”) como clases de materia.

⁴Para la conciencia subjetiva, “luz” es la expresión simbólica del entendimiento gracias a la experiencia.

⁵La “noche oscura del alma” es una expresión esotérica que significa varios estados diferentes con intensidad variable. Cada uno lo experimenta a veces. Olas del mundo emocional nos inundan de oscuridad, miedo, sufrimiento, desesperación. La “noche” más intensa es aquella con la que el individuo puede identificarse, experimentar la angustia sin fondo del género humano, una agonía correspondiente al estado momentáneo en la transición del mundo causal al esencial cuando el yo se siente abandonado. Es una experiencia que incluso aquellos en los reinos superiores tienen cada vez que miran al género humano.

18.18 El santo Grial

¹El símbolo del “santo Grial” denota aquel recipiente sagrado que, una vez llenado, hace perfecto a su poseedor. El “cáliz” se refiere a la envoltura causal del hombre; y el “vino”, a la conciencia causal. El “cáliz llenado de vino” es así el primer yo perfecto, el hombre cuando vive para dejarse llenar como un cáliz por las energías del segundo yo. En eso, las envolturas de encarnación del primer yo han dejado de reaccionar a otras vibraciones distintas a las del yo, por lo que se han convertido en herramientas perfectas.

²En el simbolismo cristiano, el símbolo corresponde al “espíritu santo”, al yo causal, al templo con el velo rasgado en dos.

³Como todos los símbolos de los que se ha ocupado la especulación imaginativa, incluso la historia del santo Grial ha degenerado, por supuesto, en diversas tonterías; esta vez, afortunadamente, inofensivas.

⁴Siempre hay alguna base para los cuentos antiguos, pero en la mayoría de los casos el hombre permanece largo tiempo ignorante de esta base, hasta que su entendimiento de su evidencia despierta en algún momento.

18.19 El triángulo y el cuadrado

¹“Triángulo” fue el término de Blavatsky para la tríada. En la literatura esotérica, el símbolo se usaba como una descripción del movimiento universal alrededor de tres puntos, la forma geométrica de todas las salidas de energía de la manifestación.

²El símbolo de la estrella de seis puntas, formada por dos triángulos equiláteros entrelazados, nunca ha sido ningún “sello de Salomón”, aunque lo pretenden los judíos. Es un símbolo esotérico antiquísimo con varios significados diferentes. Los significados más conocidos son el del

triángulo apuntando hacia arriba que denota la jerarquía planetaria y el triángulo apuntando hacia abajo que denota el género humano; el triángulo apuntando hacia arriba representa la evolución y el apuntando hacia abajo, la involución. También representan la segunda tríada y la primera tríada.

³En la literatura esotérica se menciona al hombre cuádruple como el cuadrado y al alma triple como el “triángulo”. El cuadrado puede referirse a las cuatro envolturas de encarnación: la mental, la emocional, la física etérica y la física orgánica, así como a todo el género humano. El triángulo significa tanto los tres centros de la envoltura causal (correspondiente a 47:1-3) como la segunda tríada y todas las demás realidades tripartitas. Esta predilección por las designaciones geométricas está relacionada con el hecho de que la mayoría de los conceptos abstractos en las formas de la materia mental son figuras geométricas.

18.20 Simbolismo astrológico

¹La Esfinge de Guiza en Egipto representa una cabeza humana sobre un cuerpo leonino: el símbolo del hombre en la interpretación astrológica: las energías de la constelación zodiacal de Leo facilitan al hombre la adquisición de la confianza en sí mismo, la autodeterminación, la determinación y el trabajo por la autorrealización: adquisición de conciencia del segundo yo.

²Fueron los caldeos quienes hace unos treinta mil años hicieron de la astrología una disciplina para los eruditos en los templos, disciplina que posteriormente decayó hasta degenerar en grosera superstición. El mismo símbolo de la cruz también tiene su origen en los caldeos que dividieron gráficamente las doce constelaciones zodiacales tanto en cuatro triángulos equiláteros como en tres cruces con brazos de la misma longitud, todos inscritos en un círculo. Estas dos divisiones facilitan el entendimiento de las relaciones mutuas.

³En la astrología esotérica, las tres cruces tienen sus correspondencias en las tres tríadas. La cruz más baja (la de la primera tríada) está formada por Géminis, Virgo, Sagitario y Piscis. También se le llamaba la esvástica. La cruz del medio (la de la segunda tríada) está formada por Tauro, Leo, Escorpio y Acuario. La cruz más alta (la de la tercera tríada) está formada por Aries, Cáncer, Libra y Capricornio.

⁴Su significado aparece en el hecho de que las energías indicadas pueden ser captadas, entendidas y dominadas sólo en esas tríadas.

⁵Más tarde, los gnósticos hicieron que las tres cruces se refirieran al género humano, a la jerarquía planetaria y al gobierno planetario.

⁶En un sentido muy general se puede decir que cuanto más se desarrolla el individuo, más puede asimilar todas las energías zodiacales que impregnan sus envolturas.

18.21 La cruz

¹El símbolo de la cruz tiene muchos significados. Para un esoterista, el más apropiado es comprender la línea vertical como una expresión de “poder de lo alto”, las energías de mundos superiores que descienden a través de las envolturas, y la línea horizontal como representación del uso que hace el discípulo de estas energías en el servicio de la vida.

²Otro significado para el individuo es que está conectado con los “cuatro puntos cardinales” con su corazón en el punto de intersección. Cuanto más se desarrolle el individuo, más significados descubrirá. El propósito de los símbolos era tener diferentes significados en diferentes grados en las órdenes de conocimiento, significados correspondientes a diferentes etapas de desarrollo. Se necesitaban muchas encarnaciones para ascender a través de los grados. Una vez iniciado, siempre iniciado; hasta ahora, cuando se ha permitido la publicación del conocimiento y todos deben ascender a través de los grados por su cuenta. Fue un punto decisivo en la historia del género humano cuando se cerraron las órdenes en 1875. Sin embargo, habrá nuevas órdenes en algún momento en el futuro, y entonces a los discípulos de la jerarquía planetaria les darán en ellas un entrenamiento excepcional con un conocimiento que sería mal

interpretado y mal utilizado por los no iniciados.

³En la astrología esotérica de los caldeos, las doce constelaciones zodiacales del círculo celeste (observables desde la tierra en el transcurso de 24 horas) como tres cruces con tres significados muy diferentes; las cruces de las tres tríadas. La mónada en la primera tríada puede usar correctamente sólo las energías de las cuatro constelaciones, cuyas energías forman la cruz inferior. Lo correspondiente es cierto para la mónada en las otras dos tríadas.

⁴Los autores de los símbolos de los Evangelios hicieron de esas tres cruces una historia de las cruces en el Gólgota con tres individuos en diferentes etapas de desarrollo (cuarto, quinto y sexto reinos naturales), un simbolismo que los literalistas no han podido entender correctamente. Cuando puedan hacerlo en algún momento en el futuro, las universidades abolirán sus facultades de teología reemplazándolas con cátedras de simbolismo esotérico, la única historia verdadera de religiones.

18.22 *Crucifixión*

¹En la transición del yo causal al yo esencial (46) o el paso de la mónada de la primera tríada en la envoltura causal a la segunda tríada en la envoltura esencial recién formada, la mónada por un momento “se suspende en una nada desconocida”. El yo tiene la sensación de vértigo de que “lo ha perdido todo” (conciencia causal con todo su contenido). Lo único que sabe en ese instante es su propia identidad: “Yo soy el que soy”.

²El proceso fue representado dramáticamente en escritos de archivos babilónicos (originalmente atlantes), donde jóvenes judíos en el tiempo del cautiverio recibieron su educación. Como en tantos otros casos, no quedó mucho de la versión original (en este caso sólo la expresión “Yo soy el que soy”, en referencia a Yahvé en las escrituras canónicas de los judíos). La representación dramática fue utilizada por los autores de las novelas evangélicas gnósticas. El yo causal, crucificado en la encarnación, quien durante su crucifixión (encarnación) se ha vuelto consciente de su “dignidad de hijo divino” (divinidad inmanente), clama en el paso de la primera tríada a la segunda tríada: “Dios mío, dios mío, ¿por qué me has desamparado?”, expresión del sentimiento de abandono sin límites en este momento de “eternidad condensada”.

³“Crucifixión” tiene muchos otros significados en el simbolismo esotérico. Uno es el renacimiento del yo en el mundo físico, este infierno, esta locura, este caos de los puntos de vista individuales de la ignorancia. Cada uno tiene su propia religión, su propia filosofía, su propia sabiduría. Cada uno es la autoridad de su propia ignorancia.

18.23 *Sacrificio*

¹La expresión “ley del sacrificio” es francamente engañosa. Los únicos que realmente se sacrifican son los seres colectivos cósmicos más elevados que construyen un cosmos. Para todos los demás no es un sacrificio, ya que dar es una condición de desarrollarse. (Al que da, se le dará.) Sacrificar lo inferior para ganar lo superior es sólo un sacrificio aparente. Es sirviendo que el hombre desarrolla todas las cualidades y capacidades que son los requisitos de una evolución superior. La “ley del sacrificio” debería llamarse preferentemente la “ley del dar”. El egoísmo contrarresta la unidad, y sólo en la unidad podemos alcanzar reinos sobrehumanos. El equívoco término “sacrificio”, que sólo los iniciados son capaces de entender, entrañaba la grotesca idea equivocada de que dios exigía un sacrificio para poder “perdonar los pecados” y por tanto entregaba a su hijo unigénito para que él sea crucificado. Basta con preguntar cómo es en otros planetas y en otros sistemas solares para ver lo absurdo de esta noción engañosa. ¿Dios necesita sacrificar a “su hijo unigénito” allí también, o tal vez tiene muchos hijos, uno para cada planeta? Porque debe ser inevitable que los seres humanos allí en su ignorancia de la vida cometan errores acerca de la Ley. O tal vez en esos planetas no hay manzanas para que las coman Adán y Eva.

18.24 Historia esotérica

¹Los historiadores pueden dejar tranquilamente que aquellos astrónomos que tienen una orientación esotérica (los verdaderos astrólogos) establezcan las épocas históricas, porque coinciden con las épocas zodiacales.

²Cuando se publique la historia esotérica alguna vez, estas épocas zodiacales se resumirán en grupos tal como se presentan en la historia de las razas raíces tercera, cuarta y quinta. Entonces obtendríamos una visión general de unos 40 millones de años. O se podría hacer que la historia comience con el advenimiento del gobierno planetario hace unos 18 millones de años, o con la causalización del hombre mono, que comenzó hace unos 21 millones de años.

³Cuando se publique la historia esotérica, será evidente que aquellas ideas que han hecho avanzar al género humano tienen su origen en miembros de las órdenes del conocimiento esotérico. La existencia de esas órdenes era un hecho generalmente conocido antes de la expansión del cristianismo, pero el fanatismo cristiano obligó a esas órdenes a “pasar a la clandestinidad”. Aquella orden rosacruz de la que se habló durante el siglo XVII era una falsificación de los jesuitas y, por lo tanto, la iglesia la toleraba. La publicación por Saint Germain de los símbolos rosacruces genuinos, que nadie pudo interpretar, tenía como objetivo exponer la falsificación. Las órdenes esotéricas conocidas siempre han sido imitadas con la intención de combatir las y desviar a la gente. Hoy en día no se necesitan tales órdenes ya que se ha permitido que el conocimiento de la realidad se vuelva exotérico. Cualquier culto misterioso que todavía se lleve a cabo es un engaño puro y simple. Las nuevas órdenes que se calcula fundar después del año 2200 no serán secretas sino que lo enseñarán todo abiertamente. Otra cosa muy distinta es que no será posible entender ese conocimiento sin una enseñanza especial.

⁴Cada época zodiacal produce su cultura, y hay tantas culturas en el pasado como épocas zodiacales ha habido. Son productos de los tipos peculiares de vibraciones de la constelación zodiacal. Cada época zodiacal exhibe siete tipos principales especiales de flora y fauna de acuerdo con las siete energías departamentales en las que se distribuyen las energías zodiacales.

18.25 Cultura

¹Cultura es ante todo libertad para todos dentro de los límites del derecho igual de todos (“tolerancia”), luego la humanidad más allá de los límites de cualquier raza o nación, el entendimiento tanto de las fuerzas positivas (constructivas) como de las negativas (destructivas) en la vida humana, de la inclusividad en contraste con la exclusividad, del todo como algo más que sus partes.

²La cultura es el entendimiento de las leyes de la vida.

³Todo arte debe descansar en la realidad como su base y es lo opuesto a lo informe.

⁴Cultura incluye el entendimiento de que cada nación tiene su tarea particular en el desarrollo de la conciencia del género humano. Todas han fracasado hasta ahora en sus tareas.

⁵*Kulturgeschichte der Neuzeit* (“Historia cultural de la edad moderna”) de Egon Friedell, una obra en tres volúmenes, puede recomendarse a quienes estén interesados en una historia de la cultura que ofrezca perspectivas. Es el mejor de su clase.

18.26 Algunos términos esotéricos

¹El nombre “esoterista” debe reservarse para quienes han aceptado el hilozoísmo como hipótesis de trabajo y no debe usarse para yoes superiores (yoes causales, por ejemplo).

²Las facultades esotéricas incluyen:

telepatía: la transferencia de estados psíquicos (pensamientos, emociones) sin la intervención de los órganos expresivos de nuestros sentidos.

telequinesis: la facultad de poner objetos en movimiento a través de la acción remota.

levitación: levantar objetos del suelo sin tocarlos.

psicoscopia (psicometría): la facultad de establecer el origen de objetos desconocidos.

clarividencia: la facultad de ver a través de paredes; ver objetos a larga distancia; ver en el pasado y en el futuro.

clariaudiencia: la facultad de oír a larga distancia.

aporte: la facultad de atraer objetos a larga distancia, incluso a través de paredes.

materialización y desmaterialización: la facultad de formar y disolver respectivamente objetos físicos.

³Quien niegue la existencia de estas facultades no sabe de qué está hablando.

⁴Desde el punto de vista esotérico, desarrollo de conciencia y revelación son sinónimos. El uno no puede existir sin el otro. El desarrollo continuo de la conciencia implica una revelación continua de cosas que antes no se entendían. La revelación se convierte en conocimiento cuando se formula en palabras para ser comprendida por los demás.

⁵El concepto de la continuidad de la conciencia es un concepto amplio. Puede referirse a la continuidad emocional, la cual conlleva que el individuo puede recordar lo que ha experimentado en el mundo emocional durante el sueño. Si se quiere decir la continuidad de la conciencia causal, el individuo es siempre consciente en su envoltura causal incluso después de que sus envolturas de encarnación se hayan disuelto y él haya vuelto a encarnar.

⁶El mundo mental-causal (47:1-7) y el mundo físico (49:1-7) se dividen molecularmente en superior e inferior. El mental superior (también llamado causal o “mental abstracto”) consiste en 47:1-3; y el mental inferior (o mental propiamente dicho), en 47:4-7. El mundo físico se divide en el etérico (49:1-4) y el visible (49:5-7). El secretario de la jerarquía, el yo 45 D.K., dividió el mundo mental en tres partes, el mental superior, la envoltura causal o el ser causal (“hijo de la mente”), y el mental inferior. Lo hizo así porque el ser causal tiene una función especial siendo la conexión necesaria entre el átomo mental de la segunda tríada y la molécula mental de la primera tríada.

⁷Por falta de palabras útiles para los mundos más elevados, una falta que siempre ha sido un serio estorbo, el primer reino cósmico (36–42) fue llamado el “mundo astral cósmico”; y el segundo reino cósmico (29–35), el “mundo mental cósmico”; por lo tanto, en analogía con los mundos del sistema solar, que también se denominan “físicos cósmicos”. Cuán enormemente más simple es la nomenclatura matemática que nunca puede ser malentendida.

⁸Las palabras que también deberían desaparecer son “abstracto” y “concreto”, que se han utilizado para hasta 21 clases de conciencia dentro de los mundos 45–47; y “razón pura” (expresión de Kant) para la conciencia esencial (46). Ciertamente se podría hablar de impotencia terminológica. Toda la vieja terminología debe ser reemplazada por una comprensible y exacta, la matemática una vez que haya recibido su definición.

⁹El discurso de los teósofos sobre los siete principios del hombre fue un intento fracasado de combinar las cuatro envolturas de encarnación de la primera tríada y las tres unidades de la segunda tríada. La vaguedad resultante de esto es todavía inherente a su presentación. Parece como si estuvieran particularmente interesados en obtener el septenario. Sin embargo, se puede obtener de varios modos, por ejemplo, las dos tríadas y la envoltura causal que las conecta.

¹⁰El término “tiempo” es también un símbolo que significa distancia, desarrollo, facultades, uso y economía de fuerzas.

¹¹El término “iniciación” tiene varios significados diferentes. En un sentido más general, se refería a la adquisición gradual de clases de conciencia cada vez más elevadas, en particular la conciencia atómica. Se usaba para denotar iniciación en una orden de conocimiento esotérico y en sus diferentes grados y, especialmente, en diferentes grados de la jerarquía planetaria.

¹²Para prevenir malentendidos se señala que aquellos términos sánscritos que se hallan en las obras de Laurency son los nombres originales usados por la jerarquía planetaria para denotar esas realidades. No están de acuerdo con los distorsionados en la literatura vedanta y yoga de Oriente y Occidente.

18.27 Algunos símbolos esotéricos

¹La “voluntad de dios” de la que hablan los teólogos es la evolución: el desarrollo de la conciencia de las mónadas, y esto en todos los reinos naturales.

²El “retorno de Christos” significa la reaparición de la jerarquía planetaria en el género humano para la reconquista de aquel liderazgo espiritual que tenía antes de retirarse para mostrar a los hombres que no pueden resolver por sí solos sus problemas políticos, sociales, económicos, etc. que siempre creyeron que podían hacer. Después de un fracaso de más de doce mil años, finalmente deberían haber aprendido a ver su incapacidad para hacerlo.

³“Fe” en sentido esotérico es un átomo mental, una idea mental, una energía mental irresistible. La parábola de la fe como la menor de las semillas fue una profunda alusión a su insignificancia material y a su enorme poder. La fe no es nada de lo que el ignorante simplemente “se apropie”. O está allí o no está allí. “La fe es un don de dios.”

⁴“La fe es la sustancia de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”, es la formulación del apóstol Pablo, que D.K. (el portavoz del instructor mundial) ha aprobado y citado a menudo. ¡Observad la palabra sustancia!

⁵La antiquísima fórmula funeraria decía: “Tú has venido de la tierra; volverás a ser tierra; el espíritu volverá a dios que lo dio.” Esto da testimonio de una visión panteísta según la cual el alma universal separa el alma individual, que en la muerte es aniquilada al fusionarse con el alma universal. Una de las muchas especulaciones imaginativas, es decir: conjeturas.

⁶En las antiguas órdenes de conocimiento esotérico, los recién aceptados eran llamados “los hermanos pequeños”. Eran en los que Christos pensaba cuando hablaba de “estos mis hermanos más pequeños”. Aparentemente, la expresión se incluyó por error en una de las novelas del Evangelio y, por supuesto, se malinterpretó.

⁷“Lo similar atrae lo similar.” Un tópico común que creemos entender, lo cual es un gran error. Los mayores secretos esotéricos a menudo se ocultaban en tales lugares comunes. Su sencillez, franqueza, corrección manifiesta, es la forma más segura de ocultarlos. El idioma inglés tiene la expresiva palabra “blinds” para estos.

⁸En el simbolismo esotérico, la “espada” significa las energías del primer departamento; la “pluma”, las del segundo departamento; “dinero”, las del tercer departamento.

⁹Los tres festivales esotéricos en la luna llena de Aries, Tauro y Géminis tienen por objeto recordarnos la existencia de la jerarquía planetaria, la existencia del gobierno planetario y la necesidad de la fraternidad universal. Los grupos que simpatizan con esto se preparan para recibir energías de los mundos esencial, supraesencial y causal.

¹⁰En el cuento simbólico de Jonás y del pez, Jonás representa la envoltura causal mayor y el pez la envoltura de tríada menor. En la encarnación, la primera tríada se mueve de la superior a la inferior. El pez se traga a Jonás, un hombre pequeño en el respecto espiritual, ya que necesitaba reencarnarse. La envoltura de tríada está mucho más densamente apretada de moléculas causales que la envoltura causal que quedó atrás y, por lo tanto, justifica la metáfora.

¹¹En el lenguaje simbólico de las órdenes de conocimiento esotérico se hace mención frecuente de la “palabra” y las “palabras”. Como todos los símbolos, tienen diferentes significados. Si se pretende la relación con el sonido, significan una serie constante de vibraciones sonoras. La expresión “la palabra se hizo carne” significaba la encarnación de un ser superior que representaba una especie de “palabra”, es decir: reinos superiores. La “palabra” en la expresión familiar la “palabra perdida del maestro” significaba tanto el conocimiento esotérico como las llamadas palabras de poder, mantras, diferentes en los siete departamentos, el acto final en la concentración de dynamis, que liberaba una carga de energía.

¹²El círculo con el punto es un símbolo esotérico frecuente de forma y conciencia, ya sea que se refiera a un sistema solar, un planeta, un hombre o un átomo.

¹³El punto central es el átomo primordial en todas las composiciones de átomos primordiales, el átomo primordial que es la conciencia en todo, el átomo primordial que es el contenido de la

materia manifestacional, que posibilita la energía y la conciencia.

¹⁴El “camino” mencionado en la literatura esotérica se caracteriza por la activación automática de los siete centros principales en las envolturas agregadas. Los tres inferiores están activos en todos, de modo que el verdadero camino comienza por la activación del centro del corazón a través del servicio dedicado al género humano y a la evolución.

Notas finales

18.24.4 “Es, pues, la fe la sustancia de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. La Biblia, Hebreos, 11:1.

18.24.6 “Estos mis hermanos más pequeños”. La Biblia, el Evangelio según Mateo, 25:40.

18.24.11 El “Verbo se hizo carne”. La Biblia, el Evangelio según Juan, 1:14.

CONCLUSIÓN

El camino del hombre es el camino que conduce de la oscuridad a la luz, de la ignorancia al conocimiento, de la necesidad a la sabiduría, de lo inferior a lo superior. La vida eterna siempre está aquí y ahora, la meta final siempre se alcanzará en algún momento y todo saldrá bien, como en el cuento, al final.

El texto precedente constituye el ensayo *Terminología y simbolismo* de Henry T. Laurency. El ensayo es la decimoctava sección del libro *El camino del hombre* de Henry T. Laurency. Copyright © The Henry T. Laurency Publishing Foundation 2022 (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 15 de diciembre de 2022.